



### El canon infantil.

Ana María Machado. *Clásicos, niños y jóvenes*. Bogotá: Norma 2004. 204 pp.

Por el camino de la Caperucita, buscando los guantes del Conejo Blanco, llegamos al puerto donde nos aguarda el capitán Nemo presto para iniciar la nueva aventura. En *Clásicos, niños y jóvenes*, Ana María Machado nos lleva en un mágico paseo por los recuerdos de nuestra infancia y juventud. Las voces del pasado traen al presente niños y niñas soñolientos reclamando con ansiedad un cuento antes de irse a dormir, o jóvenes que, inspirados, devoran sus primeros libros de aventuras. Sin embargo, la alegría del reencuentro con los títulos que nos iniciaron en las letras lleva consigo el remordimiento del olvido. La literatura para niños y jóvenes, empolvada y abandonada por generaciones, reclama para sí un poco de atención exigiendo de sus amantes la difusión, valoración y lectura que se merece.

«Eternos y siempre nuevos», eso son los clásicos; muchas veces se ha querido entender esta clasificación como sinónimo de viejo, aburrido y obsoleto. Un verdadero clásico de la literatura es, como nos plantea la autora, aquel libro que siempre nos transmite un mensaje y cada relectura se vuelve un viaje inolvidable. Las bases de nuestra cultura se han construido a través de libros entrañables en cuya lectura, actualmente, pocos hemos sido orientados. Ana María Machado rescata la necesidad de recoger las aventuras de personajes, don Quijote por ejemplo, y presentarlas al público infantil. Estas, reunidas, son el mejor tesoro que se les puede presentar. Por qué no sumergirlos «Entre griegos y troyanos», cómo olvidar las aventuras de Aquiles y su fiel amistad con Patroclo, o qué curiosidad se resiste a la inscripción colocada en la dorada manzana de la Discordia. Estos argumentos son material inagotable, pero poco explotado por editores. La autora describe hermosas ediciones para niños de estas historias, lo que nos hacen pensar en la carencia que de ellas tenemos en nuestro medio.

Otra fuente de aventuras es, sin duda alguna, la *Biblia*. Machado señala cómo cada una de estas historias sagradas son capaces de transportarnos a otra realidad, a un mundo distinto de camellos y desiertos, de ríos y pozos de agua. Además, es un primer ejemplo de la existencia de distintas perspectivas de narración. Los Evangelios son prueba de ello, la misma historia contada por distintas personas las cuales resaltan aspectos distintos de una vida. Sin embargo, las creencias religiosas no agotan su fuente de argumentos fascinantes en sus libros santos. Su influencia se extiende para ser inspiración de «Torneos, proezas y caballeros». La defensa de la fe es representada en grandes ciclos de aventuras ambientadas en la Edad Media. Desde el famoso rey Arturo en la mítica Camelot, con sus valores de unificación y paz, hasta Rodrigo

Díaz de Vivar. El Cid Campeador de nuestra cultura hispánica es el héroe de la reunificación en su lucha por la difusión del mensaje de la Iglesia y en contra de las injusticias. Estos caballeros de reluciente armadura fueron a su vez la base que construyó a uno de los personajes más queridos del mundo hispánico, el ingenioso hidalgo don Quijote.

Todos estos argumentos que surgen como materia prima para la adaptación se suman, en el espíritu de aventura, a otros. Con el intento de confirmar la redondez de la tierra y la necesidad de saber qué había más allá del horizonte, aventureros se lanzan a la conquista de nuevas tierras que confirmen los sueños alimentados por sus fantasías. De esa manera, los nuevos mundos se convierten en materia de extraordinarias narraciones. La autora inicia así un recorrido por el proceso de consolidación de esta temática que se ha extendido a nuevos territorios al punto de exceder el espacio de nuestro planeta. Desde las aventuras de Marco Polo hasta las de Gulliver y Robinson Crusoe, islas desiertas y la búsqueda de lo que Moro denominó utopía se tejen para satisfacer las ansias de libertad y descubrimiento de ávidas mentes lectoras.

Pero todo este catálogo queda incompleto sin los «Encantos para siempre». La autora señala cómo la academia suele dejar de lado a los clásicos cuentos de hadas, aun cuando ellos han sido los de mayor acceso al público general. El prejuicio que las ha dejado de lado como demasiado simples y, por tanto, solamente útiles para niños está basado en una gran equivocación. Resulta curioso cómo estas obras no fueron escritas pensando en un público infantil y, sin embargo, su calidad artística fue reconocida por los niños que las adoptaron como propias. Machado presenta las características principales de este género. En primer lugar, la inexistencia de un único autor, cuestión que la relaciona al imaginario

colectivo de una sociedad, que ha permitido la existencia de distintas variantes y ha propiciado un interesante trabajo de recopilación. A esto se suma, en segundo lugar, su importante relación con los ritos de pasaje, la evolución biológica y social de los seres humanos. Al hablar de los cuentos de hadas no se puede dejar de mencionar la excelente labor de autores tales como Perrault, Andersen, entre otros. En este punto se trae a discusión la readaptación de las historias que han llegado a nosotros gracias a la genial labor de estos hombres. Ana María Machado lanza una dura crítica a aquellos que pretenden en nombre de un seudomoralismo, didacticismo o de lo que se considera políticamente correcto, expurgar de estas narraciones los datos que consideren fuera de los principios que dicen defender.

*Clásicos, niños y jóvenes* defiende y proclama la necesidad de que los niños lean. Tras haber traído a nuestra mente los títulos de la niñez, nos muestra las razones por las que aún hoy siguen siendo nuestros preferidos. Cada cuento de hadas que hemos leído o escuchado es una invitación a un viaje sin fin; a aventuras por mar, tierra y cielo. Este viaje ejerce sobre el lector un poder transformador, un mensaje de esperanza y seguridad. Lo convierte en un miembro más de fantásticas tripulaciones, un compañero de viaje, y en el camino va encontrando respuestas a muchas interrogantes. El público infantil ama estas aventuras por el papel principal que tiene en ellas y el adulto al volver a leerlas recuerda ese saber ancestral que todavía sigue dando soluciones e inspiración. En ellas se puede encontrar la representación del mundo y sus relaciones, a la naturaleza presente y divina en comunión con el hombre. Por todas estas características la adaptación y la reescritura no son solo más que importantes, sino una característica más de esta literatura.

Finalmente, una de las interrogantes planteadas por la obra es con respecto de la manera correcta

de leer. Lo más importante es tener una actitud crítica, pero lamentablemente esta no se está cultivando. Es necesario trabajar sobre las obras del pasado y contextualizarlas para así provocar el reconocimiento de la red de relaciones intertextuales, que se halla en los argumentos para infantes y jóvenes. De esta manera el placer por la lectura aumentará a la luz de un mayor entendimiento.

Con la agudeza del crítico y la emotividad de la experiencia personal, Machado nos ha obsequiado algo más que un catálogo de clásicos, muchos de los cuales con el paso de los años han ido cayendo lastimosamente en el olvido. Nos ha recordado la posibilidad y necesidad de la adaptación de las obras de la cultura greco-latina, pasando por las historias de magos y caballeros hasta las más recientes obras en las que magia y

fantasía se mezclan con la realidad, para entretener y educar a las mentes del mañana. Estas, guiadas por un mundo de hadas y dragones, sacian en ellas sus deseos de aventura y se sienten capaces de alcanzar las más altas metas.

Animados por el recuerdo del primer encuentro con algunos de los títulos mencionados por Machado, no se puede menos que avivar el fuego casi extinguido de una vocación por la docencia y su poder transformador, así como de la difusión de estas joyas artísticas. Fuego que ilumina el camino cuando el capitán vuelve a subir a cubierta y con voz potente manda desplegar las velas que, impulsadas por el viento, nos conducen a un nuevo y maravilloso destino. ■

MARIANA LEÓN CHÁVEZ



### Dentro del armario. Narnia y la fuerza de las fábulas.<sup>1</sup>

C. S. Lewis, *Narnia. El león, la bruja y el armario*. Traducción de Gemma Gallart. Barcelona: Planeta, 2005. 233 pp.

*De dónde el alma toma la paz y la fuerza que infunden las fábulas? ¿Cuándo me siendo cansado de todo y saciado de los días, las fábulas me dan el efecto de un benéfico baño restaurador. La alegría y la tristeza aquí se vuelven infinitas (y justamente por eso amplían el ánimo en modo tan benéfico)*

Søren Kierkegaard, *Diario*

La frase de Kierkegaard, colocada a modo de epígrafe a estas páginas, nos invita a otra pregunta que surge de la experiencia de la lectura de Lewis: ¿existe también un gozo, una paz y una fuerza en la páginas de las *Crónicas de Narnia*?, y de ser así, ¿de qué gozo se trata?

<sup>1</sup> Traducción de Igor Navarro Vilchez.